



Rivera graba a unos estudiantes que quisieron boicotear un acto en el Liceo de Barcelona

EFE

Cs y Valls discrepan sobre la eficacia del aislamiento a Vox

► Rivera y el candidato por Barcelona exhiben sintonía en un acto por la Constitución

ALEX GUBERN / V. R. ALMIRÓN
BARCELONA / MADRID

Cuando Ciudadanos decidió apostar todo al proyecto de Manuel Valls para la alcaldía de Barcelona ya asumió que se trataba de una apuesta como mínimo arriesgada. El exprimer ministro de Francia exigió, en todo, manos libres para configurar una plataforma transversal e independiente, un proyecto tan a su medida que ha acabado por levantar con más o menos sordina recelos en el seno de partido naranja. Las constantes apelaciones al catalanismo moderado y a los valores de la izquierda, así como sus ansias, por ahora fracasadas, de que el PSC se sume a su proyecto han hecho que algunos se pregunten si la apuesta de Albert Rivera por la carta Valls no era demasiado arriesgada, si Cs no había renunciado a demasiado.

De hecho, las especulaciones sobre un supuesto distanciamiento entre ambos líderes llevó a que el acto conjunto que ayer, junto a Inés Arrimadas, celebraron en Barcelona para celebrar los 40 años de la Constitución se leyese en clave prácticamente de reconciliación. La paradoja es que la foto de ayer -de hecho en el primer acto juntos que han protagonizado desde que Valls se lanzó a la carrera electoral en Barcelona- coincidió con las discrepancias surgidas entre ambos por la política de alianzas que se abren en el escenario andaluz.

Mientras que Valls consideraba ayer que «no hay que pactar con la ultraderecha de VOX», en Ciudadanos asisten al debate con incomodidad. La decisión de Cs de comenzar solicitando en Andalucía la abstención del PSOE cuando un acuerdo con Vox provocaría automáticamente el cambio lo demuestra. Las advertencias de Valls casan muy bien con los mensajes que llegan desde ALDE, el partido liberal europeo en el que se integra Cs, que alertan del auge de partidos similares a Vox. La preocupación es general. Pero más intensa en aquellos perfiles que en Cs proceden del centroizquierda o guardan un especial vínculo con el liberalismo europeo.

Pero para Cs, empeñado en liderar la oposición a Sánchez, puede ser más difícil todavía justificar un entendimiento con el PSOE. Especialmente si está abierta la posibilidad de desbancar al PSOE tras 36 años en la Junta de Andalucía. Cs rechaza la fórmula del cordón sanitario que propugna Valls

porque creen que a la larga «puede beneficiar» a Vox, según expresa un dirigente. Y por eso se evita usar adjetivos gruesos contra esta formación. A la espera de las encuestas postelectorales el partido maneja datos que apuntarían a que Vox arrebataría unos 170.000 votos al PP, 45.000 a Cs, 30.000 al PSOE y 10.000 a Podemos. Lo que demostraría que su intensidad es en la izquierda casi tanta como en Cs

La rutina del escrache

Ayer, en Barcelona, Valls, aunque de manera más velada, insistía: «Lo que pasa en Cataluña y Andalucía es histórico, y no tenemos que equivocarnos. No puede haber pactos con el nacionalismo, el separatismo o el populismo».

Antes, y como si se tratase de desagraviar y sellar la reconciliación con el partido que le ha permitido lanzarse a la carrera por la alcaldía tras unos meses en los que Valls no se ha vestido nunca de naranja, el exprimer ministro francés quiso «homenajear a Cs, un partido que en Cataluña, cuando muchos se escondían, levantó la bandera de la democracia». «Habéis salvado el honor de Cataluña en España», explicó Valls flanqueado por Rivera y Arrimadas.

Las discrepancias que puedan haber surgido parecían sellarse ayer sobre el escenario del auditorio del Conservatorio del Liceo, una imagen de unidad que también se vio reforzada por otro elemento aglutinador, el odio que les profesa el radicalismo. Como ya pasó el lunes, escrache para intentar suspender el acto. Un centenar de estudiantes les recibió al grito de «fuera fascistas del Liceo». Un anticipo de la campaña que le espera a Valls.



El peligro de VOX

«No podemos equivocarnos. No puede haber pactos con el nacionalismo, el separatismo o el populismo»

«El honor de Cataluña»

«Cs levantó la bandera de la democracia cuando otros se escondían. Habéis salvado el honor de Cataluña»

ACUERDO POLÍTICO

Cs y el PSC pactan con JpC y ERC que el secesionismo siga controlando TV3

DANIEL TERCERO BARCELONA

Acuerdo a cuatro para renovar los seis miembros del Consejo de Gobierno de la Corporación Catalana de Medios Audiovisuales (CCMA), máximo órgano del ente público que controla TV3 y Catalunya Ràdio. JpC y ERC nombrarán a dos consejeros cada uno, y Cs y el PSC uno por partido. De esta manera, los grupos independentistas seguirán controlando el Consejo de Gobierno con cuatro de los seis representantes.

Este reparto se leyó ayer en clave de cesión de la formación naranja ya que, pese a ser el partido más votado y con más diputados en el Parlamento de Cataluña, su fuerza no se verá representada en la CCMA, cuyo actual equipo directivo tiene el mandato caducado desde marzo de este año, cuando se cumplieron los seis años de su nombramiento por la Cámara catalana.

El pacto a cuatro incluye el reparto también de los cargos de presidente de la CCMA, que será a propuesta de ERC, y el de las direcciones de TV3 y Catalunya Ràdio, así como la de los directores de los respectivos informativos, todos a repartir entre JpC y ERC. Saül Gordillo, actual director de Catalunya Ràdio, será el nuevo presidente de la CCMA. El de Gordillo es un nombramiento que sonaba desde hace semanas, y sorprende que cuente con el apoyo de Cs, teniendo en cuenta que aquel hizo campaña para que la formación naranja no tuviera representación parlamentaria.

A Gordillo le acompañarán en la dirección de la CCMA Eladio Jareño, actual director de TVE y exjefe de Comunicación de Alicia Sánchez Camacho (PP), a propuesta de Cs; Rosa Romà, decana del Colegio de Publicitarios y Relaciones Públicas de Cataluña, a propuesta de ERC; Miquel Calçada *Mikimoto*, empresario y candidato de JpC en 2015, y Sílvia Còppulo, periodista de Catalunya Ràdio, a propuesta de JpC; y Xavier Marcé, vicepresidente de Grup Focus, a propuesta del PSC. El presidente de la CCMA tiene un sueldo anual asignado desde 2017 de 109.837,56 euros y el resto de consejeros de 106.111,8 euros. Son elegidos para un periodo de seis años.

En el acuerdo se incluye que la dirección de TV3 sea para alguien que proponga ERC y la dirección de Catalunya Ràdio, para alguien de JpC, invirtiendo el control político actual entre los dos partidos. Tras conocer el pacto, Marta Ribas (CatComú-Podem) criticó «el reparto de sillas» y la sección de CC.OO. en TV3 advirtió de que «no resuelve» los problemas del ente público.